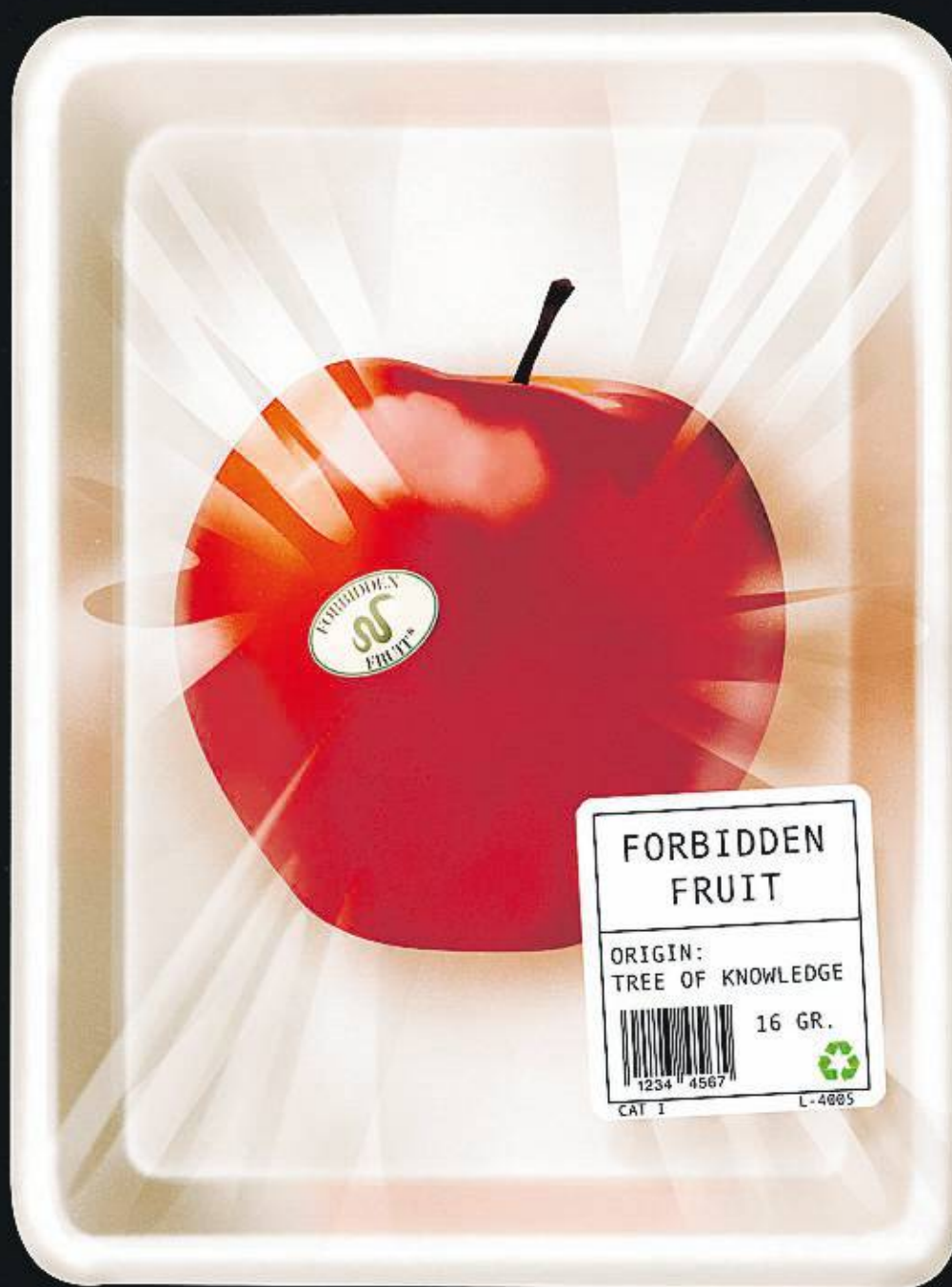


cultura|s



RIKI BLANCO

Tú, pecador

Transgresión de la voluntad divina en periodos en los que domina la religión; actos rechazables en tiempos seculares: el pecado es personal y social. Una muestra en Londres, una serie de ensayos y unas jornadas de estudio en Barcelona repasan su actualidad

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

El pecado forma parte de nuestras vidas aunque hayamos renunciado a él. Desde el pecado original, Adán, Eva y la fruta prohibida, hasta su consideración como ofensa en las actuales sociedades laicas, la evolución de la visión del pecado es el reflejo de nuestra evolución como personas pero también de la historia y de la historia del poder, Iglesia o Estado, ahora también opinión pública, y su adaptación a los tiempos y sus necesidades económicas y sociales. También de redención, que es decir punición, de los mecanismos con los que se ha castigado la ruptura y se ha pre-

miado la sumisión y que pueden adoptar múltiples formas ahora ya no tan evidentes. Sí, ya no creemos que incurrir en la gula nos precipite al infierno de Dante, pero sí al de Instagram si nuestro aspecto físico delata nuestra debilidad. ¿Cuál es la pervivencia de los pecados capitales en un mundo secularizado? Una exposición actualmente en Londres, una colección de miniensayos recién editada y unas jornadas en el CCCB este mes dan fe de un renovado interés por nuestra realidad de *pecadores*.

Hace unos años, en el 2015, siete museos de la Costa Este estadounidense or-

ganizaron una exposición conjunta sobre los siete pecados capitales y su reflejo en el arte, especialmente contemporáneo. Cada museo escogió un pecado y el resultado fue sorprendente. Tomemos de nuevo el ejemplo de la gula. En la moralizante pintura barroca neerlandesa, los comensales actúan de forma desordenada y grotesca –Jan Steen es uno de los artistas que mejor lo reflejan– en banquetes y festejos en los que las mesas están repletas de manjares que incluso en estas circunstancias resultan apetecibles; en cambio, en sus instalaciones en el Katonah Museum, Emilie Clark (Nueva York, 1970) reúne

los desperdicios de su familia en *La delicadeza de la descomposición*, la exuberancia se ha convertido en exceso y este en desecho. Ahora el *pecado* ya no va unido tanto a la tentación como a sus consecuencias, algo que se hacía aún más evidente en la muestra consagrada a *La ira* y en la que una naturaleza furiosa responde a la devastación provocada por los humanos. Puede que Dios no nos castigue ya por nuestra soberbia y avaricia, pero ahora se encarga de hacerlo el planeta.

La representación del pecado y por ende de los pecados por antonomasia, los siete capitales, en el arte y la literatura >

BRONZINO: 'Alegoría con Venus y Cupido', c. 1545. El pintor italiano representa la lujuria, pero también sus consecuencias, como son la envidia y los celos NATIONAL GALLERY, LONDRES



ADRIEN BROOM: 'Envidia, un pecado, siete historias', 2015. En su instalación para el Hudson River Museum, el artista utilizó fotografías basadas en cuentos

© ADRIEN BROOM

EMILIE CLARK: 'La delicadeza de la descomposición', 2015. La artista da la vuelta a la tradición de los bodegones y sustituye los alimentos por restos

© EMILIE CLARK

JAMES LEE BYARS: 'El diván de oro', 1990. Este sofá forma parte de la instalación 'Oro', en la que la avaricia se representa con objetos bañados en oro

NEUBERGER MUSEUM

► no es sino el reflejo de la evolución de lo que ha significado cada uno en diferentes momentos, con la soberbia presidiéndolos todos y las siete virtudes como su reverso. La soberbia como el tronco del que derivan todos los demás pecados y conduce a la ira y a la violencia, pero también alimenta la envidia y fomenta la codicia, porque lleva de la mano la vanidad, y tal como afirmaba Nietzsche, nada nos ofende más en nuestra vanidad que la vanidad ajena.

Pero... ¿resulta tan pecaminosa o, por decirlo de manera más contemporánea, tan negativa la soberbia en la era de Instagram y Facebook, cuando son los likes lo que nos define? Ningún otro pecado ha dado lugar en los últimos años a tantos artículos, ensayos y estudios, de conclusiones en muchos casos divergentes. No son tiempos para los humildes, afirmaba Susan Ball, comisaria de *Pride* (soberbia,

también orgullo) en el Bruce Museum, "y lo más fascinante es que, comparándolo con los otros pecados, la soberbia ya no le suena a la gente como algo destructivo o problemático". Más aún, es presentado como algo potencialmente positivo, como ocurre en *Take pride: why the deadliest sin holds the secret of human success*. La autora, Jessica Tracy, profesora de Psicología en la Universidad de British Columbia, asimila orgullo al sentimiento de estarnos comportando "de manera congruente con los valores de nuestra sociedad", moviéndonos a "trabajar duro para conseguir la aprobación de los demás".

La aprobación de los demás, una manera muy *redes sociales* de expresarlo. También puede ser que este darle la vuelta a lo que de negativo tienen los pecados o pensamientos que hay que evitar, que diría Evagrio Póntico (345-399), uno de los primeros en glosarlos, sea otra de las condi-

ciones necesarias para cumplir uno de los grandes mandatos de nuestra sociedad: sentirse bien con uno mismo; con los estantes de las librerías repletas de volúmenes de autoayuda o *wellbeing*, ¿quién quiere sentirse mal por cosas que finalmente hace o siente todo el mundo?

Pero no suframos antes de tiempo, porque una vez secularizados los pecados, ha llegado la hora de relativizarlos. Tomemos la envidia, de la que el subdirector del Hudson Museum, Bartholomew Bland, dice que "es el pecado oculto, en muchos sentidos el menos visual". Oculto, pero vi-

Si la envidia nos entra por los ojos, ahora todo está a la vista, gracias a unas redes sociales que aumentan la proximidad

sual, porque como señala Marina Porras en su minienayo sobre este pecado en la serie de editorial Fragmenta, "todo en él empieza en los ojos". Vemos lo que tenemos y no tenemos, lo que somos y lo que nos gustaría ser. A lo largo de la historia ha sido motivo de desestabilización social y política, cuando se ha traducido en rechazo de las injusticias producidas por la desigualdad, y no es extraño por ello que gozara de tan mala fama no solo eclesiástica; sin embargo, en la edad moderna ya experimentó una cierta rehabilitación a partir de Darwin. Como explica la historiadora Susan J. Matt sobre el nacimiento del darwinismo, "la teoría evolutiva respaldaba la idea de que la lucha, la competencia y la ira eran naturales". De ahí a considerar la envidia como un "instrumento de mejora" había un paso. Y un paso más es el que se ha dado con la irrupción de las redes sociales: si la envidia nos entra por los ojos,

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

El origen

Su denominación de *capitales* (del latín *caput*, cabeza) indica que de ellos derivan otros pecados; eran ocho cuando el asceta Evagrio Póntico los describió en un tratado para guiar a los monjes; tampoco eran pecados *stricto sensu*, sino malos pensamientos u ofensas que había que evitar: gula y ebriedad, avaricia, lujuria, ira, pereza, tristeza, vanidad y orgullo. Un par de siglos más tarde, a finales del VI, el papa Gregorio Magno los redujo a siete, al incluir la tristeza como una forma de la pereza, algo que resultaría muy discutible desde la psicología actual, y capitaneados todos por la soberbia, que incluye la vanidad, sustituida por la envidia, y considerada la madre de todos los pecados. La recopilación definitiva se debe a santo Tomás de Aquino, pero su popularización, si se puede emplear tal expresión, a Dante Alighieri en *La divina comedia* (c. 1304-1321).

1 SOBERBIA

Su representación ha ido vinculada a la vanidad, en forma de espejo al que se asoma una dama para confirmar su belleza o de colorido pavo real.

2 AVARICIA

Los cambistas contando monedas de la pintura barroca pueden representar un avaro o un banquero.

3 LUJURIA

En el pasado un pecado temido por cuanto amenazaba a familias y naciones, hoy es *solo* una pasión.

4 IRA

La Biblia se la atribuye incluso a la divinidad; su acepción positiva es cuando se refiere a una buena causa.

5 GULA

Enemiga de la vanidad, ya que es tal vez el único pecado cuyas consecuencias son visibles.

6 ENVIDIA

Madre del resentimiento y los celos, es el monstruo de ojos verdes, que es el color con el que se la representa.

7 PEREZA

Es lo que sentimos los de ciertas edades enfrentados a Instagram.

ahora lo tenemos todo a la vista gracias a Instagram o Facebook. Explica Alexandra Samuel, autora de *Work smarter with social media* (Harvard Business Review Press), que “casi todo el mundo está de acuerdo en que la envidia es una fuerza social poderosa (ya sea para bien o para mal), lo que significa que hay muchas estructuras sociales establecidas para contenerla y canalizarla. Y alterar las estructuras sociales es lo que tienden a hacer los medios digitales (y especialmente los sociales)”.

El filósofo Aaron Ben-Ze'ev, en su ensayo *Envy and jealousy*, explica un estudio, citado por Samuel, según el cual nuestra envidia es de un 15 por ciento, que es lo que consideramos deberíamos cobrar más. ¿Es eso avaricia? He ahí otro pecado al que la historia si no ha perdonado, sí ha suavizado. Como explica Oriol Ponsatí-Murlà en su ensayo para Fragmenta,

“es un pecado tan relativo, de hecho, que, a lo largo de la historia ha podido transitar con suficiente naturalidad, incluso, hacia el terreno de la virtud”. No hay que ser un lince para ver en la acumulación de riquezas que ha dado lugar a las sociedades capitalistas un cierto grado de avaricia, que será interpretado como vicio o virtud en función de las circunstancias y personas. También se ha visto en ella un rasgo de la evolución, ya que la acumulación de alimentos ha permitido la supervivencia (de nuevo el darwinismo). Neel Burton, profesor de Psicología en Oxford, contraponen la avaricia al altruismo tan en boga, de boquilla, añadiríamos nosotros: “El altruismo atrae elogios de pasada, pero en realidad es la codicia lo que nuestra sociedad premia, y eso produce los bienes materiales y el crecimiento económico del que hemos llegado a depender”, escribe en la revista *Psychology Today*. Quizás las consecuencias de ese consumo desenfrenado en términos de daño al medio ambiente, entre otros, haga replantear esta visión en un futuro nada lejano.

¿Qué pensamos de la ira? Pues nada, a juzgar por cómo consideramos normal el comportamiento de muchos tertulianos en programas de radio o televisión: si Séneca levantara la cabeza y viera nuestra indiferencia ante la pasión que consideraba más “aborrecible”... De la lujuria podríamos decir lo mismo pero más: el nom-

¿Lujuria? Al hablar de ella probablemente nos refiramos ahora a una serie de televisión o una marca de lencería

bre de este pecado antes lo asociaremos a una serie de Netflix que a una actitud condenable. No, hemos convertido la ira y la lujuria en meras pasiones. La gula y la pereza dan más de sí. Frente a la segunda, la pereza, vivimos un curioso enfrentamiento entre quienes defienden un ritmo de vida más *slow*, una vuelta a la naturaleza y a nosotros mismos que sólo se puede alcanzar bajando el ritmo, y el mandato social de ser visible, algo que solo se consigue con la *multitasking* que tan buena prensa tiene. Pero es ante la gula cuando nos retratamos. Adrià Pujol Cruells afirma en su miniensayo en la misma colección de Fragmenta que “la penitencia de los golosos actuales pasa por el rechazo de sus allegados y por el rechazo de uno mismo, enfrentado al espejo”. El espejo de la vanidad, de las redes sociales, que tanto estimula los trastornos alimentarios en sociedades que, avaricia mediante, tienen mucho de todo.

¿Somos más *pecadores* que antes? O, dicho de otra manera, ¿es nuestra sociedad más inmoral? No, contesta Bartholomew Bland, “simplemente aceptamos más el pecado que antes, lo hemos hecho menos oculto, más visible”. |

Pecado

NATIONAL GALLERY. LONDRES
WWW.NATIONALGALLERY.ORG.UK. HASTA EL 3 DE ENERO

Serie Pecados Capitales

EDITORIAL FRAGMENTA. ORIOL QUINTANA: LA PEREZA. MARINA PORRAS: LA ENVIDIA. ORIOL PONSATÍ-MURLÀ: LA AVARICIA. ADRIÀ PUJOL CRUELLS: LA GULA. ANNA PUNSODA: LA LUJURIA. JORDI GRAUPERA: LA SOBERBIA. RAÚL GARRIGASAIT: LA IRA.

Los siete pecados capitales. Una relectura contemporánea

CCCB. BARCELONA. CURSOS Y TALLERES. WWW.CCCB.ORG. A PARTIR DEL 19 DE OCTUBRE

latidos

El señor Vila Casas

El lunes pasado, en el amplio y oxigenado patio del Museu Can Framis, fue un placer escuchar a Antoni Vila Casas recordar el itinerario que le ha convertido en uno de nuestros actores culturales clave. Hablamos de un “senyor de Barcelona” emblemático de cuando esta especie aún no escaseaba, un gran burgués alto y bien vestido, que a punto de cumplir noventa años disfrutaba de una apariencia imponente. Hizo fortuna en el negocio farmacéutico y habla de comprar y vender empresas, casas y pisos (con fines altruistas, eso sí) como otros comentamos que hemos cogido el metro.

Colecciona obras de arte desde principios de los años ochenta. “Me dediqué sobre todo a los jóvenes porque era lo que había en el mercado; la generación de Tàpies ya estaba

emparentado en lo formal con un Balthus o un Xavier Valls –cuyo trabajo también pudo verse en el mismo Espai Vol Art–, fue un acierto que Marsans pudiera disfrutar en vida de este reconocimiento.

Para los hermanos Santilari la exposición antológica del 2008 en la Fundació representó un punto álgido. Ahora son habituales del Salon du Dessin de París o la Master Drawings de Nueva York. Las muestras consagradas al malogrado Josep Cisquella, a Xavier Serra de Rivera, Julio Vaquero, Gonzalo Goytisolo o Daniel Enkaoua han representado otros tantos hitos a la hora de consolidar el canon de nuestra figuración. Una tendencia con la que en otros ámbitos “no nos hemos portado bien”, según reconoció en el acto de homenaje el regidor municipal Jordi Martí. (Vale



Antoni Vila Casas, el pasado lunes en el Museu Can Framis

FUNDACIÓ VILA CASAS

muy consagrada”, me explicó en el año 2000, cuando la fundación que lleva su apellido abrió sus primeras sedes en Torroella y Pals. Por eso el mayor peso de lo que entonces expuso recaía en artistas que rondaban la cuarentena. Pero no tardó en ampliar horizontes y pronto pudimos apreciar un fondo que, con los consabidos altibajos de una opción personal de coleccionismo, ofrecía un panorama muy variado de la pintura y la escultura catalana actual, aportando información no siempre fácil de encontrar en otras instituciones.

Desde entonces la Fundació ha multiplicado sus sedes, ha consolidado su colección permanente y ha propiciado una línea de exposiciones temporales que documentan un acervo sustancial. Hoy se puede ya afirmar que su labor ha resultado importantísima, como evidencian los catálogos elaborados por Glòria Bosch y Daniel Giralt-Miracle en este vigésimo aniversario. En ellos encontramos pintura y escultura abstracta y surreal, arte de concepto, un gran despliegue de fotografía...

Y junto a estos apartados alegra resaltar a una eterna castigada: la pintura realista. ¿Cómo no recordar la exposición de Luis Marsans en el 2013? Sus bibliotecas, casas abandonadas, pianos, composiciones abstractas de papel coloreado, su serie Proust, expresan un mundo intimista de gran refinamiento. Lejanamente

la pena destacar que, además de financiar su fundación, Antoni Vila Casas ha brindado ayudas importantes al Archivo Fotográfico de Barcelona y a la Fundació Miró).

El señor Vila Casas me invitaba de

A lo largo de los años la Fundació ha mostrado su carácter abierto, privilegiando la calidad y huyendo del sectarismo

cuando en cuando a comer a Casa Calvet, el restaurante modernista de la calle Casp, hoy por desgracia desaparecido. En una ocasión le planteé la oportunidad de recordar la figura de Xavier Prat, pintor de las noches barcelonesas de los años ochenta y la fachada marítima de la ciudad. Me facilitó organizar en Can Framis la retrospectiva donde mostramos casi sesenta obras del creador fallecido diez años atrás, y pude constatar el buen hacer del equipo de la casa: Natàlia Chocarro, Isabel Gómez Rovira, Anna Llopis, Mercis Rosetti...

A lo largo del tiempo la Fundació, hoy dirigida por Àlex Susanna, ha mostrado un carácter abierto, privilegiando la variedad y huyendo del sectarismo que aflora demasiado a menudo en la escena catalana. Así ha generado un legado imprescindible. ¡Buen trabajo, señor Vila Casas!

SERGIO VILA-SANJUÁN



Entrevista con Nathan Wachtel. El historiador francés que revolucionó la historiografía sobre la conquista americana con su libro de 1971 'Los vencidos' publica ahora 'Paraísos del nuevo mundo'. La escritora Karina Pacheco Medrano, que ha traducido el libro al castellano, dialoga con Wachtel sobre las novedades de su obra

“El mesianismo era una forma de escape para los indios americanos”

KARINA PACHECO MEDRANO

Nathan Wachtel es uno de los mayores especialistas en la etnohistoria de América Latina. Ha sido director de estudios en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (1976-2005) y director del Laboratorio de Antropología Social (1998-2000) del Collège de France. Autor de *Los vencidos. Los indios del Perú ante la conquista española* (1971, versión española en 1976 en FCE), obra que supuso un quiebre en la manera hasta entonces tradicional de enfocar la historia de América, dedicó los siguientes veinte años a profundizar en “la visión de los vencidos”, con títulos como *El regreso de los antepasados*. Luego ha abordado el estudio de la persecución y resistencia cultural de los “marranos” o judaizantes en América Latina, con obras como *Memorias marranas* o *La lógica de las hogueras*. En el 2019 publicó *Paraísos del nuevo mundo*, cuya traducción acaba de ser publicada en Perú por Cheques Editores.

Un tema que recorre su obra es la resistencia cultural de poblaciones oprimidas; ¿qué factores le impulsaron a elegir esta temática?

Diría que son factores objetivos y subjetivos. Para empezar por los primeros, debo poner mi trabajo en contexto, porque el problema que plantea un historiador no escapa a las determinaciones de su presente. Cuando inicié mis investigaciones en la década de 1960, en Francia vivíamos la coyuntura de los movimientos de descolonización y la emergencia de los llamados países del tercer mundo. Por ello, cuando en mis conversaciones con Ruggiero Romano sobre el tema de mi tesis doctoral surgió la idea de estudiar la conquista española de las Américas desde el punto de vista de los indios, los vencidos, asumí el proyecto con entusiasmo, como una razón científica: este abordaje revertía las tradicionales perspectivas eurocéntricas y me permitía contribuir a la descolonización de la propia historiografía.

Los factores subjetivos también tuvieron su parte: ¿por qué los vencidos?

Todavía no había leído la tesis *Sobre el concepto de historia* de Walter Benjamin, que descubrí más tarde. Mi primera formación en un ambiente judío secular de tradición bundista, los años de la persecución de Vichy y nazi, y a continuación la liberación de Francia en 1944, me habían inculcado el suficiente interés por el destino de los excluidos, los dominados, las víctimas.

¿A qué se debería la búsqueda de paraísos o proyectos religiosos y/o políticos comúnmente denominados mesiánicos por parte de poblaciones oprimidas?

Los movimientos políticos y religiosos descritos como mesiánicos entre poblaciones dominadas, oprimidas, se desarrollan a menudo como respuesta a situaciones catastróficas, en busca de un vuelco que traiga de regreso los tiempos felices. En el caso de los indios americanos, tan pronto llegaron los europeos y durante varios siglos, fueron víctimas de una acumulación de desgracias y desastres sucesivos: caída demográfica por las epidemias (que en un solo siglo diezmó del 80% al 90% de la población), masa-

des, explotación colonial, deportaciones forzadas, etcétera. Los movimientos mesiánicos no siempre fueron violentos. La solución esperada no resultaba necesariamente de acciones bélicas, sino del cumplimiento de ritos y ceremonias religiosas.

Por ejemplo, en el mundo andino, durante la década de 1560, el *taqui onqoy* (o enfermedad de la danza) era un movimiento que combinaba la aspiración mesiánica y el rechazo de los españoles. La conquista europea había significado para la población indígena la derrota, el fin del mundo: los poderes sagrados andinos, las huacas (los espíritus de las montañas, lagos, manantiales, etcétera) fueron derrotados por los poderes sagrados cristianos. La invasión de seres blancos y barbudos causó un *pachakuti*, una reversión del tiempo y del espacio que puso al mundo de cabeza. Pero ahora las deidades andinas resucitaban y una gran batalla se estaba librando en el cielo. En adelante, las huacas serían las triunfantes. Su venganza pondría al mundo en su lugar y los invasores serían expulsados, devueltos al mar. Para conseguir esta restauración, los indios tenían que practicar los ritos del *taqui onqoy*.

¿Hay más ejemplos?

Otro ejemplo es la *ghost dance* (la danza de los espíritus) entre los indios de las Montañas Rocosas y las Grandes Llanuras en Estados Unidos en la década de 1890. También habían sufrido una sucesión de desastres: epidemias y caída demográfica, deportaciones, reducciones de territorios, exterminio de bisontes... Los bailes y canciones preconizados por el profeta (y mesías) Wovoka estaban llamados a provocar el retorno de los muertos, el reencuentro con los seres queridos perdidos y la restauración del mundo de antaño.

Estas búsquedas de un paraíso perdido reflejan los muchos infiernos reales que padecían estas poblaciones y esos movimientos mesiánicos ofrecían la promesa de escapar de ellos.

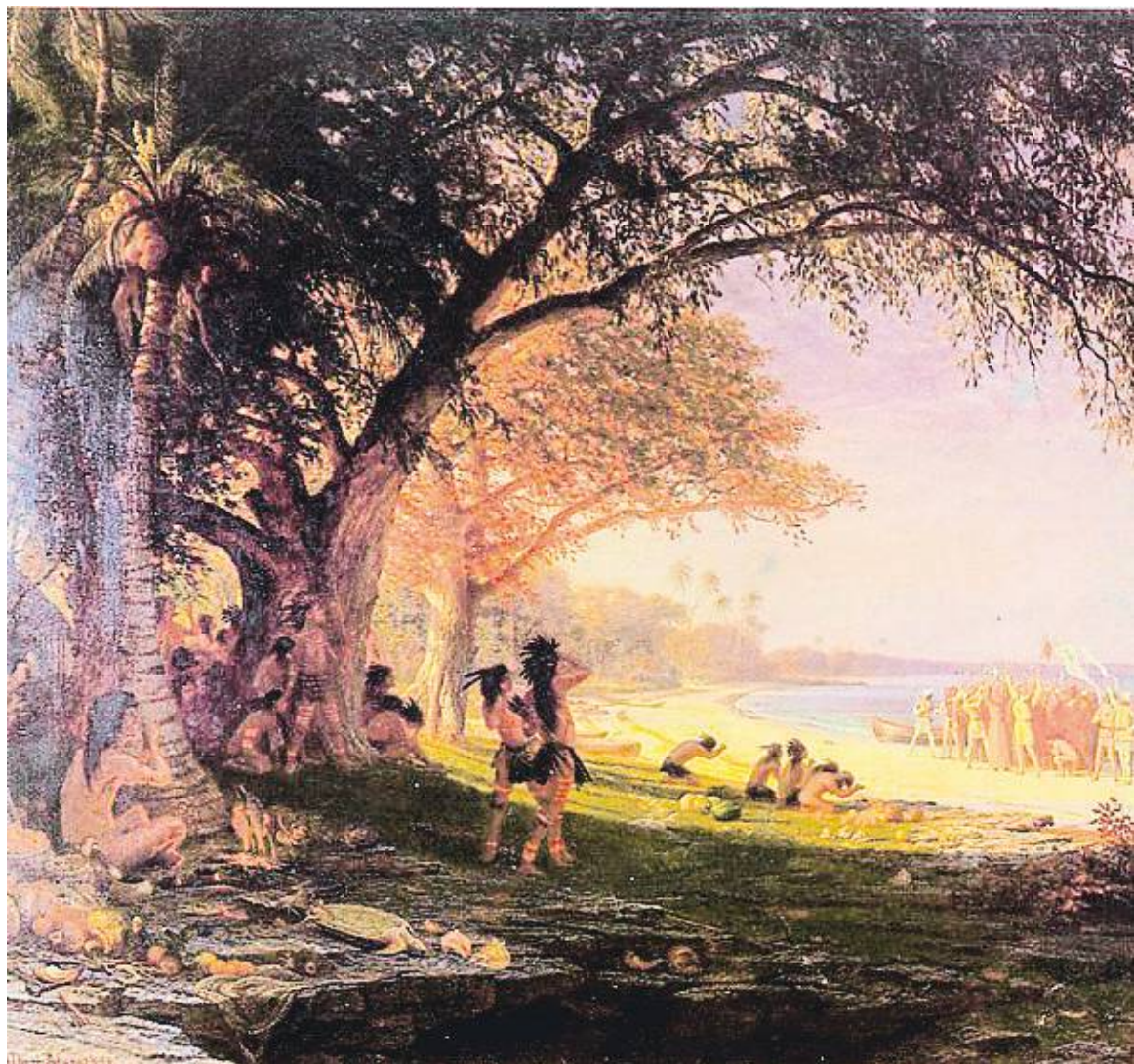
A cuatro décadas de la publicación de 'Los vencidos', ¿cómo evaluaría el impacto que tuvo en el desarrollo posterior de su obra?

Habría que ver mi trilogía andina como un conjunto de libros que se complementan entre sí. Después de *La visión de los vencidos* (mi tesis doctoral en historia), pasé casi veinte años preparando la secuela, *El retorno de los antepasados* (mi tesis doctoral de Estado). Esta obra me permitió en primer lugar profundizar la perspectiva de la anterior, en la medida



Hablar de la conquista desde el punto de vista de los vencidos contribuye a la descolonización de la propia historiografía

En el mundo andino el 'taqui onqoy' era un movimiento que unía la aspiración mesiánica y el rechazo de los españoles



en que los indios urus, dominados, explotados y despreciados por los indios dominantes, los aimaras, encarnan a los “vencidos de los vencidos”. Pero *El retorno de los antepasados* también presenta una serie cronológica, que rastrea y analiza las recomposiciones de la sociedad colonial, y después su evolución hasta el siglo XX, gracias a una investigación que combina de manera más equilibrada el trabajo en los archivos y la investigación etnográfica en el campo. En

este libro vinculé más estrechamente los problemas y las técnicas de la historia y la antropología, dos disciplinas complementarias, pero partiendo del presente para retroceder en el tiempo al pasado más lejano (en la medida en que las fuentes lo permitan), para practicar el método recomendado por Marc Bloch, el de una historia regresiva.

Tras completar la trilogía dedicada a los estudios andinos, en aras de la renovación y de nuevo por razones objetivas y

'The landing of Columbus' (1893), sobre el desembarco de Colón en San Salvador, de Albert Bierstadt (1830-1902), pintor reconocido por sus grandiosas escenas del Oeste de EE.UU.

ARCHIVO